

XC.
La Sociedad.

(Mayo de 1866. Publicado en el "Criterio"
de Veracruz.)

Poco duró á este colega de México el buen concepto que tuvo á bien formarse de nosotros y de nuestros pobres artículos. No muchos dias llevaba de publicado su artículo en que reconocia en nosotros buena fé y declaraba que el tono y la moderacion de nuestro lenguaje acusaba la sinceridad de nuestras convicciones, cuando leyendo el editorial que bajo el título "*Una protesta*" publicamos en aquellos dias, en el que con nuestra franqueza y sinceridad habituales deciamos algunas verdades desnudas, y, por consiguiente, poco agradables para aquellos á quienes iban dirigidas, cambió completamente de opinion.

Valemos tan poco, que si á probar que desempeñamos de mala fé nuestra mision de periodistas se limitara la *Sociedad*, nos creeriamos dispensados de contestarle; mucho mas, cuando léjos de aceptar las lisonjeras expresiones con que acogió nuestro artículo "*Evacuacion de México*" nos apresuramos á rectificar el juicio que de nuestras ideas se habia

formado, prefiriendo mejor incurrir en el desagrado de las autoridades, que abusar de la buena fé y de la credulidad de nuestros adversarios.

Pero la *Sociedad* va mas allá aun; se obstina en querer probar que la causa de la intervencion es la causa de la patria, y aunque el terreno en que nos coloca una discusion sobre tan delicado asunto es demasiado resbaladizo para nosotros, aunque bastante hemos dicho ya sobre la materia, vamos ahora á agregar algo, no tomado de nuestro propio caudal, sino del mismo artículo del colega mexicano, en que incurre en graves contradicciones que prueban hasta la evidencia lo falso de los principios que defiende y ponen de manifiesto el contrasentido de una causa nacional defendida por las armas extranjeras.

Dice que la Francia en *su propio interes* trajo á México la Intervencion, aprovechando la guerra civil de los Estados Unidos. Mas abajo asienta que el *interes moral europeo* era bastante poderoso de suyo para determinar el paso dado por Francia, Inglaterra y España, cuyas escuadras no se presentaron en nuestras aguas en *son de hostilidad* á México, sino *al partido exaltado* aquí dominante á la sazón.

Sin necesidad de que recurramos á nuestros propios argumentos para probar el carácter antinacional de la Intervencion francesa en México, la *Sociedad* lo expresa bien claramente en las palabras suyas que acabamos de copiar. El interes de la

Francia, el interes europeo, son los que han traído las armas francesas á la patria. Los conservadores se unieron á ellas, porque su apoyo era el único que podia garantizarles la supremacía sobre un partido al que se obstinan en calificar de impopular, pero que en la época en que llegaron á nuestro puerto las escuadras contaba con el apoyo de toda la nacion, como lo prueba el número de fuerzas de los Estados mas distantes que se pusieron en marcha hácia la capital para defender la nacionalidad amenazada.

El mismo Comonfort, de quien dice la *Sociedad* que reconoció la impopularidad del partido liberal, y que á la verdad no hizo mas que dejarse llevar por su buen corazon y engañar por Zuloaga, se presentó en los momentos solemnes de la patria á prestar su auxilio contra el extranjero, pensando, con razon, que no tenia otro medio de rescatar una falta, que desde que la cometió fué el remordimiento de su vida. Si cuando su famoso golpe de Estado no hubiera cedido á las influencias que entónces le dominaban y á su carácter débil que le hacia manejable como un niño, sino que hubiera escuchado la voz de su conciencia y obrado conforme á sus mas íntimas convicciones, no habria ofrecido despues su espada al gobierno liberal, no habria pedido como una gracia especial rehabilitarse ante el partido que en él depositó su confianza toda y cuyas legítimas esperanzas habia burlado.

Por otra parte, concediendo que Comonfort hu-

biera apostatado de sus principios liberales por convencimiento de que los de sus adversarios políticos eran los mejores, si su conducta debe servir de base en un caso para los razonamientos de la *Sociedad*, no nos podrá este colega negar el derecho de que la tomemos tambien nosotros en otro para fundar en ella nuestra argumentacion. Comonfort reconoció en Diciembre de 1857 la impopularidad del partido liberal, sea; pero reconoció tambien en 1862 que este partido era el gran partido nacional, puesto que en vez de ir como Márquez y Galvez á unirse á los franceses, marchó, al frente de una division de soldados republicanos y fieles al gobierno, á atacar á los invasores; y esto lo pidió como un favor al S. Juarez, como una gracia especial, como una rehabilitacion para con la patria!

Que algunos liberales se hayan adherido al Imperio, que algun periódico de este mismo puerto (1) que le atacara ántes con violencia sea hoy adicto á su causa, nada debe significar para los hombres observadores, acostumbrados á ver tantas variaciones en el espíritu humano. Vemos hoy á la *Estafeta* pidiendo contra los liberales las mismas medidas feroces y bárbaras que hace unos cuantos años pedia contra los conservadores, y no podemos asegurar que dentro de algunos años, si las circunstancias actuales cambian, no vuelva de nuevo á quemar lo que hoy adora y que ántes quemaba, y

(1) La Revista.

no ponga otra vez su talento y su pluma al servicio de la causa, blanco actual de sus ataques.

En cuanto á nosotros, no reconocemos otra causa que la de la patria. Nuestras ideas políticas son unas é invariables; pero cuando en la causa de un gobierno cualquiera veamos vinculada la causa nacional, cuando ese gobierno, por mas antipático que sea á nuestras tradiciones y á nuestras tendencias, tenga en su abono el sufragio universal, reconozca las libertades públicas, procure la honra, la felicidad y la independenciam de la patria, no investigaremos su origen, no contradeciremos sus medidas; le ayudaremos en cuanto nuestras fuerzas lo permitan, y le indicaremos lo que nos parezca conveniente para lograr el bien de la patria á que aspiramos. Hé ahí el secreto de nuestros escritos; los consejos que en ellos damos son dictados por el afan de lograr cuanto ántes la felicidad y el bienestar de la patria; los exponemos con franqueza y buena fé; no extrañamos que se desconfie de nosotros y se perviertan nuestras intenciones, pero algun dia nos justificarán los acontecimientos y se verá cuan distantes estamos de abrigar las miras que se nos atribuyen. Repetimos que la única salvacion posible del Imperio, una vez retiradas las tropas francesas, es arrojarse en brazos de la nacion y reconocer sus derechos; que creemos que esto se conseguirá abrazando de todo corazon el liberalismo y profesando todos sus dogmas; haciendo que la libertad y la democracia de que se blasona no sean un sarcas-

mo. La *Sociedad* y los de su comunión suponen lo contrario; piensan que el absolutismo y la tiranía producirán mejores resultados. En buena hora; el Imperio puede escoger entre los consejos que le dan los que pasan por sus amigos y los de los que son sus adversarios; los resultados darán la razon á quien la tenga. La conveniencia de la Francia dilatará mas ó ménos tiempo la retirada de sus tropas, pero esta tiene que verificarse alguna vez, y entónces solo una sábia política podrá hacer que se sostenga el gobierno creado á la sombra de la Intervencion.

